

DESIGUALDAD ACADÉMICA: UN ESTUDIO CON ESTUDIANTES DE SOCIOLOGÍA DE LA UAT

Dra. María del Rosario Hernández Fonseca¹

Email: mrhernand@docentes.uat.edu.mx

Dr. Hugo Isaías Molina Montalvo²

Email: himolina@docentes.uat.edu.mx

Unidad Académica Multidisciplinaria de Ciencias, Educación y Humanidades Universidad Autónoma de Tamaulipas

Resumen: Los estudiantes de Sociología, en el contexto de pandemia por COVID-19, asumen en reto de continuar con su desarrollo profesional y tomar clases sincrónicas en plataformas virtuales apoyándose en algunas herramientas como Zoom y Meet, pero con una disparidad en recursos y conocimientos tecnológicos lo cual impactará en su desempeño profesional. El estudio es de cohorte cuantitativo y se aplicó un cuestionario *online* a 24 estudiantes. La información se procesó con las herramientas de Microsoft Form. Los resultados indican que las principales desiguales educativas que presentan los estudiantes son de oportunidades de acceso a la información y uso de equipo de cómputo, desigualdad en competencias académicas, la desigualdad económica, la desigualdad migratoria y la discontinuidad entre la cultura del hogar y la cultura de la escuela, entre otras.

Palabras clave: Desigualdad educativas, COVID-19, estudiantes de sociología, escuela, clases virtuales.

ACADEMIC INEQUALITY: A STUDY WITH SOCIOLOGY STUDENTS FROM UAT

Abstract: The sociology students, in the context of the COVID-19 pandemic, assume the challenge of continuing with their professional development and have synchronous classes on virtual platforms and using some tools such Zoom and Meet, but with a disparity of resources and technological knowledge which will impact their professional performance. The study is quantitative and an online questionnaire was applied to 24 students. The information was processed with Microsoft Form tools. The results indicate that the main educational inequalities presented by students are opportunities for access to information and the use of computer equipment, inequality in academic skills, economic inequality, migratory inequality and the discontinuity between the home culture and the culture of the school, among some others.

Keywords: educational inequality, COVID-19, sociology students, school, virtual classes.

¹ Doctora en Gerencia pública y política social, Profesor de Tiempo Completo en la Unidad Académica Multidisciplinaria de Ciencias, Educación y Humanidades de la Universidad Autónoma de Tamaulipas, México. Integrante del Cuerpo Académico Evaluación Educativa UAT-CA-135.

² Doctor en Ciencias de la Educación. Profesor de Tiempo Completo en la Unidad Académica Multidisciplinaria de Ciencias, Educación y Humanidades de la Universidad Autónoma de Tamaulipas, México. Integrante del Cuerpo Académico Evaluación Educativa UAT-CA-135

1. Introducción

La Universidad Autónoma de Tamaulipas (UAT), es una institución pública de educación superior, en el Estado de Tamaulipas, México; la cual, desde el mes de marzo, cerró sus puertas a las clases presenciales debido a la pandemia de COVID-19 ocasionada por el virus SARS-CoV-2. Los efectos de dicha pandemia abrieron grandes heridas personales y sociales en los Tamaulipecos que serán difíciles de sanar; hasta el día hoy, la Secretaría de Salud en el Estado, reportó 30 mil 570 contagios y 2 mil 588 defunciones (<https://coronavirus.tamaulipas.gob.mx/>). En el ambiente se vislumbra un escenario de tristeza, dolor y desesperación. La economía formal e informal también ha sufrido fuertes estragos con las pérdidas monetarias producto del cierre temporal y/o definitivo de negocios; y así cada una de las instituciones – económicas, políticas, sociales y culturales— han sido víctimas de los efectos del Covid-19. En cuanto al tema educativo, la educación es considerada la llave del éxito, pero ¿cómo se traduce el éxito en condiciones asimétricas, cuando no todos los estudiantes cuentan con las herramientas mínimas de conocimientos y recursos tecnológicos para hacer frente al contexto de la pandemia por covid-19?, pero todos los estudiantes tienen los mismos tiempos y oportunidades para acreditar asignaturas.

En palabras de Heckman (2005, citado en Tapia y Valenti, 2016) la escuela tiene como objetivo “proporcionar a los alumnos, los conocimientos, habilidades y las competencias interpersonales” (p.35) para el desarrollo integral de los estudiantes, sin embargo, desde el mes de marzo, los alumnos se encuentran en autoaislamiento social como medida preventiva para mitigar el contagio de covid-19; este escenario perfila a los estudiantes a ser más autodidactas y autocríticos con respecto a los contenidos de las materias, sin embargo, ellos pudieran no estar preparados para enfrentar este proceso, ya que “las escuelas pueden ofrecer experiencias de aprendizaje que un niño no puede obtener en casa, especialmente si se ve en un entorno desfavorecido” (Heckman, 2005, citado en Tapia y Valenti, 2016).

En el documento “Covid-19 y educación superior: De los efectos inmediatos al día después. Análisis de impactos, respuestas y recomendaciones”, publicado por Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) a través del Instituto Internacional para la Educación Superior en América Latina y el Caribe, con fecha 13 de mayo de 2020, se menciona que algunos de los problemas que enfrentan los estudiantes durante la pandemia a nivel global son la falta

de equipo, conexión a internet, aislamientos social, comunicación con pares y profesores, mantener un horario regular, ansiedad general respecto al Covid-19 y preocupaciones económicas. Sin embargo, es importante conocer de forma local, el sentir de los estudiantes.

2. Desigualdad educativa

La desigualdad educativa es un fenómeno que se ha presentado en América Latina hace más de cuatro décadas y se asocia al tema presupuestario (Favila y Navarro, 2017) debido a que “ante los problemas económicos estatales, no es novedad que la universidad tenga que hacerse cargo de unos coletazos de cortes de suministros, que tarde o temprano, impactan contra la última ficha del dominó gigante: los estudiantes” (Aguirre, 2016, pág. 85). México es un país de desigualdades educativas (Blanco, 2017; Favila y Navarro, 2017), pero a que se refiere, en palabras de Tapia y Valenti (2016) a “la distribución desigual de los aprendizajes entre las escuelas y entre los alumnos de distintos estratos sociales” (pág. 35). La presencia de escuelas públicas y privadas, con modalidad presencial, a distancia o mixta, de medio tiempo o tiempo completo contribuyen a que exista una diversidad de opciones educativas y consigo un conjunto de asimetrías en los procesos de enseñanza-aprendizaje y en los tiempos para concluir una carrera profesional donde el resultado es el mismo, una credencial que permite tener una movilidad vertical, socialmente hablando, pero que las competencias profesionales desarrolladas no siempre son las más deseables y competitivas.

Las desigualdades educativas no son el fruto de las capacidades individuales, o de la simple distribución desigual de los recursos entre grupos sociales, sino del funcionamiento de campos, donde estos recursos (materiales y simbólicos), y las prácticas que condicionan a través del *habitus*, adquieren valores y obtienen recompensas desiguales (Blanco, 2017, pág. 752).

Dicho lo anterior, la desigualdad educativa sucede cuando no se igualan las oportunidades de ingreso al sistema educativo, cuando no se igualan las oportunidades entre los estudiantes de distintos estratos sociales, cuando no son iguales los tiempos que dedican los jóvenes a su educación sin que esto influya en su origen social y cuando no se utilizan estrategias diversificadas para igualar el desempeño de los beneficiarios (Favila y Navarro, 2017), por tanto este fenómeno es un tema que

persiste en la actualidad. Las desigualdades educativas existen entre los estados y se reproducen a nivel municipal poniendo en evidencia la estratificación sociodemográfica existente (Favila y Navarro, 2017, pág. 81), pero también existe una brecha muy amplia entre la población escolar indígena y la no indígena (Favila y Navarro, 2017, pág.81).

Algunas de las desigualdades educativas que pueden mencionarse son las brechas de desempeño educativo que se refieren a las distancias de rendimiento académico de los estudiantes; las brechas de desigualdades en la distribución del aprendizaje y está se asocia a la modalidad en la que estudian los alumnos como la presencial, en línea o mixta. El nivel socioeconómico de los estudiantes es un indicador que se asocia a los niveles de aprendizaje, las instituciones públicas y privadas también representan matices que promueven las desigualdades educativas. El sexo también forma parte de una variable de desigualdad educativa, y finalmente la discontinuidad entre la cultura del hogar y la cultura escolar (Tapia y Valenti, 2016). Estas desigualdades abrirán brechas más amplias en el contexto de pandemia que estamos viviendo, al transitar de las clases presenciales a virtuales de forma “temporal”.

En la revista Propuesta Educativa (2020), se menciona que en los últimos meses se han realizado intercambio de opiniones relacionados con el tema educativo, sin embargo, la realidad afirma que todas las estrategias diseñadas para combatir la desigualdad educativa han fracasado, por lo tanto, no se debe repetir la implementación de políticas educativas que han arrojado los mismos resultados, entonces “no se debe seguir pensando a los pobres desde los valores del “pobrisimo” que asociadas a las pedagogías “comparativas” reproducen al infinito las ventajas de origen” (Propuesta Educativa, 2020, pág. 3).

El tema es muy complejo y no basta con introducir reformas y contrarreformas con amplios contenidos de innovación cuando se analizan de forma aislada cada uno de los sistemas educativos (desde preescolar hasta la educación superior); entonces, el reto es introducir transformaciones integrales (Vivas, 2016) capaces de rescatar las mejores experiencias de la educación presencial y de la educación a distancia y que se adapten a las necesidades de los estudiantes de todos los niveles y sus contextos de origen.

3. Metodología

El estudio es de tipo cuantitativo y se utilizó el cuestionario como herramienta para el acopio de la información, el cual se integró por 12 preguntas cerradas y una abierta, los cuestionamientos estuvieron relacionados con el sexo, edad, periodo escolar, lugar de origen, con las herramientas con las que contaban los estudiantes para continuar con su formación profesional (computadora, internet, espacio físico, competencias académicas), aspectos relacionados con el autoaislamiento, el pago de colegiaturas y lo que más extrañan de las clases presenciales. La aplicación del instrumento fue *online* y el procesamiento de la información fue a través de *Microsoft Form*. La muestra se integró por 24 estudiantes inscritos en la Licenciatura en sociología, de los cuales el 29% son hombres y el 71% mujeres.

4. Opinión de los estudiantes de sociología

En la Unidad Académica Multidisciplinaria de Ciencias, Educación y Humanidades de la UAT se oferta la Licenciatura en Sociología, cuyo objetivo es formar profesionistas con conocimientos en teorías sociológicas, métodos y técnicas de investigación social, que evalúa programas sociales y es capaz de coordinar grupos para promover la participación ciudadana (UAT, 2014). Los estudiantes de Sociología han padecido de forma directa los efectos de la pandemia del Covid-19 durante su formación académica, a finales del mes de marzo, del año en curso, “abandonaron” la escuela entendida como “la institucionalización del proceso formativo educacional socialmente válido, impartida por el Estado” (Miguel, 2020, pág. 14), para adecuarse a nuevas estrategias de enseñanza aprendizaje en plataformas digitales (Microsoft Teams y classroom) y tomar clases sincrónicas mediante algunas herramientas como zoom y meet.

La incorporación del uso de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC's) en los procesos de enseñanza aprendizaje en tiempos de pandemia “no significa que las escuelas hayan iniciado un diálogo con la cultura digital” (Propuesta Educativa, 2020, pág. 3), porque el uso de las TIC's permite el acceso a la cultura, pero aún no sabemos cómo explorarla (Propuesta Educativa, 2020), por lo tanto, es un gran desafío que presentan los estudiantes de sociología y sus profesores. Pero ¿Qué

opinan los estudiantes sobre su desarrollo profesional con el cambio repentino de clases presenciales a clases *online*?

La edad de los estudiantes encuestados fluctúa entre los 18 y 26 años; el 24% está inscrito en primer periodo, el 37% en tercero, el 20% en quinto y el 16% en séptimo. El 71% son mujeres y el 7% hombres. El 83% vive en ciudad Victoria y el 17% en otros municipios. Este dato es interesante cuando algunos estudios coinciden en que la migración de los alumnos, también es una variable que influye en la desigualdad académica debido a que “el rendimiento de los estudiantes migrantes es, en su mayor parte, más bajo que el de sus compañeros” (Tapia y Valenti, 2016, pág. 36). El fenómeno migratorio es mínimo entre los estudiantes de sociología, pero está presente, puesto que los jóvenes de los municipios aledaños, en su mayoría de ejidos, emigran de sus comunidades de origen con el objetivo de realizar una carrera profesional en la capital de Tamaulipas.

Uno de los principales cuestionamientos que se les realizaron a los estudiantes estuvo relacionado con identificar si contaban con computadora e internet para tomar las clases online, en este sentido el 71% de los encuestados mencionó que sí y el 29% mencionó que tomaba clases por el celular. Este es un claro ejemplo de las desigualdades educativas que presentan los estudiantes de Sociología debido a que hay alumnos que tienen la posibilidad de beneficiarse con la utilización de una computadora, pero otros no “el uso de la computadora está asociado con la mejora de las habilidades y competencias académicas” (OCDE, 2012, citado en Tapia y Valenti, 2016, pág. 37).

Los principales obstáculos que presentan al tomar clases en línea son varios, sin embargo, los que más destacan son: mucho ruido en casa (42%), no cuentan con un escritorio o mesa para trabajar (29%), consideran que las clases son aburridas (29%), están sentados más de 4 horas al día (25%), no les entienden a los profesores (25%), se les dificulta utilizar las plataformas virtuales como Teams y classroom (21%), y solo el 17% menciona que no tiene ningún obstáculo para tomar clases en línea. Estos datos reflejan que entre los estudiantes de sociología está presente “la discontinuidad entre la cultura del hogar y la cultura de la escuela” (Tapia y Valenti, 2016, pág. 37). El estudiante universitario adquiere un rol distinto al que asume en el hogar, es decir, el contexto influye en el comportamiento y rendimiento de los jóvenes y cuando ese espacio es “amenazado” por factores externos como el ruido o la falta de recursos materiales, o de conocimientos para realizar una actividad puede propiciar estrés,

desmotivación, bajo rendimiento académico o simplemente se opte por abandonar los estudios de forma temporal, con la idea de reanudar la educación profesional al “término” de la pandemia. Éste es un tema de agenda pública porque los jóvenes que abandonan sus estudios son presa fácil para los delincuentes, tal como lo menciona Gándara (2020):

son carne fresca para el crimen organizado que se alimenta de la falta de oportunidades, de un bajo nivel educativo y de la indolencia de la autoridad que no está concentrada en este conflicto en el que todos estamos inmersos (Pág. 3).

Otro cuestionamiento que se les realizó a los estudiantes fue el siguiente ¿qué tan preparados se sienten para tomar clases en línea? y las respuestas fueron, el 58% mencionó que estaba “preparado”, el 17% “muy preparado”; otro porcentaje similar asegura que estaba “poco preparado” y finalmente el 2% aseguró que estaba “nada preparado” para tomar clases en línea. Los jóvenes que se sienten poco y nada preparados son estudiantes de primer periodo, por lo tanto, el proceso de adaptación escolar para ellos, implica un mayor esfuerzo debido a que las estrategias de enseñanza aprendizaje son diferentes, desconocen a los profesores y sus formas de trabajar, desconocen a sus compañeros y les es más complicado socializar por medio de una computadora en tiempos reducidos; esta población se convierte en la vulnerable para desertar o abandonar la carrera y la universidad.

El documento “Covid-19 y educación superior: De los efectos inmediatos al día después. Análisis de impactos, respuestas y recomendaciones” hace mención que el mayor impacto del covid-19 en los estudiantes universitarios fue el cierre temporal de las Instituciones de Educación Superior, pero también viven un proceso de adaptación en las nuevas estrategias de enseñanza-aprendizaje, sobretodo, los de nuevo ingreso;

Para los estudiantes de pregrado y a los que están por finalizar la secundaria superior y aspiran a ingresar a la educación superior, es una situación totalmente nueva y sin una idea clara de cuánto tiempo vaya durar con efectos inmediatos sobre su vida cotidiana, los costes soportados, y sus cargas financieras y, por supuesto, en la continuidad de sus aprendizajes (pág.15).

Es importante mencionar que el 75% de la población encuestada se siente “preparado” o “muy preparado” para tomar clases en línea, pero externa que hay competencias académicas que necesita desarrollar para hacer frente al contexto de pandemia por Covid-19, en este sentido el 50% necesita aprender a utilizar plataformas virtuales, el 46% considera que debe leer documentos virtuales de forma rápida, el 33% opina que es importante aprender a buscar con rapidez información en bases de datos y solo el 21% menciona que no es importante desarrollar ninguna competencia académica.

El 29% de los encuestados afirma que el autoaislamiento ha impactado de forma negativa su rendimiento académico, el 13% considera que ha sido “positivo” y el 58% opina que su impacto ha sido “ni positivo ni negativo”. Es muy pronto para conocer el promedio de cada estudiante por materia y corroborar si efectivamente el autoaislamiento no tuvo impacto en su promedio. Se debe mencionar que algunos estudiosos hacen pronósticos relacionados con el fracaso escolar del sistema educativo debido a que no existe un plan de trabajo como Blended Learning “tomar lo mejor de la educación presencial y la educación en línea y los combina” (Gándara, 2020, pág. 2), y para ello se requiere del análisis y construcción de nuevas teorías educativas y pedagógicas que hablen de las experiencias académicas (Gándara, 2020).

Lo que más extrañan los estudiantes de las clases presenciales es la interacción con sus compañeros y con los profesores, consideran que las explicaciones por parte de los profesores de forma presencial eran más “profundas”, porque de forma virtual solo encargan trabajos, también enfatizan que se podían expresar mejor las inquietudes, esto es un indicador importante debido a que las clases virtuales nunca podrán ser sustituidas por la interacción “face to face” maestro-alumno, alumno-alumno, maestro-maestro, pero sí se complementan. La computadora es una herramienta que contribuye a la enseñanza de los estudiantes, pero de ella no depende el aprendizaje adquirido. La mejor computadora nunca será capaz de sustituir las enseñanzas de un profesor. Al respecto, el 38% de la población encuestada considera que los profesores sí están preparados para impartir clases en línea, el 33% considera que solo algunos y finalmente el 29% considera que no están preparados para impartir clases en línea; es una realidad que a todos los profesores se les brindó una capacitación constante en el uso de las Tecnologías de Información y la Comunicación (TIC) antes de que iniciará el ciclo escolar agosto-diciembre, pero también hay resistencia a romper con un paradigma tradicional para la impartición de la

cátedra “sorprendentemente, los más descolados son los académicos dotados de una importante mochila conceptual con la que organizaban el mundo que ahora se les revela como incapaz de dar cuenta de la realidad que se está viviendo” (Propuesta Educativa, 2020, pág. 4); en el caso de la planta docentes de sociología solo 2 de 17 profesores, siguen presentando problemas con el uso de las plataformas virtuales. Sin embargo, todos han tratado de adaptarse a los recursos tecnológicos con los que cuentan los alumnos (whatsapp o correo electrónico) tratado de contribuir al aprendizaje de los estudiantes y evitar en lo posible que baje en demasía la calidad de sus clases, este esfuerzo es reconocido por los estudiantes debido a que el 75% de los alumnos expresa que los profesores muestran interés por su aprendizaje y el 25% opina lo contrario.

El tema del pago de colegiaturas es un tema importante que no se ha tratado, en el caso particular de la Universidad Autónoma de Tamaulipas se promovió la Beca COVID-19, la cual consistía en otorgar la exención del pago de la colegiatura a los estudiantes durante el periodo 2020-3 que comprende los meses de agosto-diciembre, con esta beca se trató de apoyar a la población estudiantil que estudiaban en Técnico Superior y de Licenciatura con desventaja económica pero no todos fueron seleccionados para dicho apoyo. En este sentido, el 88% de la población encuestada asegura que el pago total de las colegiaturas no es “justo” es considerando que las clases presenciales fueron sustituidas por clases virtuales de forma temporal – temporalidad que continúa presente --- lo cual coincide con lo señalado por la UNESCO (2020, citado en Miguel, 2020) cuando señala que “con el cambio de las clases *online* se les debería devolver como mínimo un tercio de lo que pagaron” (Pág.16); y solo el 12% considera que sí es justo hacer el pago total de la colegiatura; al respecto, todas las universidades (públicas y privadas) incluida la UAT han hecho caso omiso. Es necesario destacar que, en la Unidad Académica Multidisciplinaria de Ciencias, Educación y Humanidades de la UAT, las colegiaturas son las más bajas, pero, aun así, sus estudiantes son los más vulnerables. El compromiso social de las universidades y de los gobiernos es enorme porque “nuestros jóvenes y niños merecen una oportunidad para construir su camino y que buena parte de esto depende de cómo las instituciones educativas a las que asisten los provean de los instrumentos adecuados para la travesía” (Propuesta Educativa, 2020, pág. 4).

5. Conclusiones

El confinamiento que se vive en la actualidad como efecto de la pandemia por COVID-19 invita a estar inmersos en la construcción y asimilación de un “futuro-presente” en el sistema educativo, donde el uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación juegan un rol fundamental en el proceso de enseñanza aprendizaje y es un reto para los estudiantes y docentes en el conocimiento de la cultura digital. En cuanto a los estudiantes de sociología en tiempos de COVID-19, se presenta una disparidad marcada en su desarrollo académico, el cual tendrá efectos negativos en su quehacer profesional. Algunas de las desigualdades educativas que presentan son de oportunidades de acceso a la información y uso de equipo de cómputo, desigualdad en competencias académicas, la desigualdad económica, la desigualdad migratoria y la discontinuidad entre la cultura del hogar y la cultura de la escuela, entre otras.

La Universidad Autónoma de Tamaulipas, así como otras instituciones educativas (Preescolar, Básica, Media superior y Superior), públicas y privadas, y dependencias gubernamentales deben diseñar e implementar estrategias integrales que contribuyan a disminuir las brechas de desigualdad educativa que han estado presentes durante cuatro décadas en América Latina – y en México--, y que en el contexto del COVID-19 se han ampliado mucho más. Hoy en día el presente y futuro de los jóvenes depende de lo que hagan o dejen de hacer.

Referencias:

(2020). Las revelaciones de la pandemia. *Propuesta Educativa*, Vol.1, núm. 53, [Consultado el 18 de octubre de 2020]. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=403064166001>

Aguirre, Analhi. (2016). Desigualdades educativas en Latinoamérica. Universidades. Unión de Universidades de América Latina y el Caribe. Organismo Internacional. Núm. 68, abril-junio, p.85.

Beca COVID-19. (2020). [consultado el 17 de octubre]. Recuperado de <https://becacovid.uat.edu.mx/>

Blanco, Emilio. (2017). Teoría de la reproducción y desigualdad educativa en México. Evidencias para el nivel primario. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. Vol. 22, núm.74, pp.751-781

Favila Tello, Antonio y Navarro Chávez, José César Lenin. (2017). Desigualdad educativa y su relación con la distribución del ingreso en los estados mexicanos. CPU-e, *Revista de Investigación Educativa*, núm. 24, enero-junio, pp.75-98.

Gándara Alvarado, Alejandro. (2020). El fracaso educativo que se viene [consultado el 17 de octubre de 2020]. Recuperado de <https://alejandrogandara.mx/2020/09/30/el-fracaso-educativo-que-se-viene/>

Miguel Román, José Antonio. (2020). La educación superior en tiempos de pandemia: una visión desde dentro del proceso formativo. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos* (México), vol. L, núm. Pp.13-40.

Secretaría de Salud en Tamaulipas. [documento revisado el 15/oct/2020] <https://coronavirus.tamaulipas.gob.mx/>

Tapia G., Luis Arturo y Valenti, Giovanna. (2016). Desigualdad educativa y desigualdad social en México. Nuevas evidencias desde las primarias generales de los estados. *Perfiles educativos*, vol. XXXVIII, núm.151, pp.32-54.

UNESCO IESALC. (2020). Covid-19 y educación superior: De los efectos inmediatos al día después. Análisis de impactos, respuestas y recomendaciones. París, Francia: UNESCO. Recuperado de <http://www.iesalc.unesco.org/wp-content/uploads/2020/05/COVID-19-ES-130520.pdf>

Universidad Autónoma de Tamaulipas. (2014). Plan de Estudios de Sociología. Generación del Conocimiento.

Vivas Pacheco, Harvy. (2016). Economía y Sociología de la Educación: los retos del siglo XXI.
Revista Sociedad y Economía, núm. 30, pp.11-13.